



Paul Auster

*¿Qué mejor retrato de un escritor que mostrar a un hombre que ha quedado embrujado por los libros?
"Ciudad de Cristal"*

Vida y Obra (literalmente)

¿La vida de Paul Auster o la obra de Paul Auster? Después de leer gran parte de sus novelas es fácil perderse entre la ficción y lo biográfico. Paul Auster es un laberinto que no lo parece: te atrapa de golpe y un buen día te ves presa de sus personajes y sus situaciones. Luego te invita a la complicidad para poder salir; te tienta con el final del camino cuando en realidad lo que te está mostrando es una puerta más, que te lleva a otra historia y luego a otra... Para el incauto lector, cada una de ellas puede tener comienzo y fin. Pero ahí está el *bonus track* que nos deja Auster: sus historias nunca terminan.



Estos argumentos recuerdan de algún modo a "Las ruinas circulares" de J. L. Borges. La idea de una historia contenida en otra historia es un juego en el que Auster se deja caer seguido, convirtiendo lo cíclico en una *cinta de moebius*, como veremos más adelante. Por ejemplo, en *Lulu on The Bridge*, guión cinematográfico de una película que cuenta la filmación de otra película. O la historia de Auggie Wren, argumento que compone lo que luego fue el guión de *Smoke*, donde el protagonista fotografía todas las mañanas a la misma hora, la misma exacta esquina; registrando de esa forma el paso del tiempo. O las historias en las que un escritor escribe sobre la vida de otro escritor... La obra de Auster se caracteriza menos por la descripción externa que por la narración de los estadios internos de sus personajes, y de él mismo. Pocos diálogos y muchas reflexiones hacen que nuestra mente quede conectada con lo que intuimos que es la suya, aun después de haber finalizado la lectura.

Paul Auster nació en 1947 en New Jersey. Un accidente ocurrido cuando era niño en un campamento delimita la frontera que parece separar, en su percepción de los hechos, el destino del azar. Después de ese día, nada para él volvió a ser lo mismo. O mejor aún: Auster juega con la idea de que todo debe ser lo mismo para él, y por eso lo recrea constantemente.

La Trilogía de Nueva York (cuya primera historia es también la primera novela que escribe) puede ser considerada como el germen de tamaña trama. Todo comienza cuando suena un teléfono: ese hecho dispara una cadena de asociaciones en la que se entremezclan el autor y los personajes. El azar y la providencia ruedan, a simple vista, libres de sutiles interpretaciones por el llano de las letras, y descubrimos en este hombre el valor de lo casual. "Algo sucede, y desde el momento en que empieza a suceder, nada puede volver a ser lo mismo". Lo escribe por primera vez en 1978 en su ensayo "Espacios Blancos" y vuelve a esa exacta frase repitiéndola en 1993 en *El Cuaderno Rojo*.

La fuerte presencia del azar, las historias dentro de otra historia dentro de otra historia llevan a pensar la obra de Auster como un complicado laberinto. Y dicen que los laberintos se construyen en variados diseños: los hay abiertos, cerrados; con monstruo, sin monstruo; con una entrada simple, con una entrada doble. Aquí estamos ante un laberinto abierto y sin Minotauro (o tal vez deba ser que aún no me he encontrado cara a cara con él). Su entrada está emplazada sobre un portal doble: dos posibilidades se presentan para comenzar, y aquellos que deseen ingresar deberán elegir una de las dos puertas.

Hacia el sendero de "la vida"

A quienes gusten de la "realidad" (así, entre comillas) les sugiero la puerta que lleva al sendero de la derecha. Se encontrarán con *A Salto de Mata*, definida por él mismo como "un ensayo autobiográfico sobre el dinero", donde cuenta la historia desde su niñez hasta que logra publicar su primera novela (un policial negro), pasando por sus años de estudio en la Universidad de Columbia, por su vida en París, y su trabajo como traductor de francés.

En *La Invención de la soledad*, aunque escrito varios años antes, continúa esa senda dividiéndola en dos etapas: "Retrato de un hombre invisible" es la historia familiar, en la que enmarca la complicada relación con su padre extremadamente avaro; "El Libro de la memoria", la otra, es la experiencia de Auster como padre, y de la contemplación de esa sensación de "solitude" —o extrañamiento— que aún hoy lo persigue en sus libros. El inglés permite ese juego de palabras que nuestro castellano pierde: "Soledad" puede ser "loneliness", o puede ser "solitude". La primera interpretación implica un sentimiento de ausencia, de carencia, es un estado triste donde hace falta la presencia del "otro"; la segunda, "solitude", sólo define el estar despoblado de cosas o personas pero sin necesidad de ellas, simplemente una presencia rodeada de nada. Imagen perfecta del ser solitario. De ahí la importancia de tener presente el título del original en inglés: "*The invention of Solitude*". Esta aclaración estaría de más si no fuera por tratarse de un escritor que, según dice él mismo, debe tener definido el título antes de comenzar una historia.

El Cuaderno Rojo (1993) está compuesto por una serie de casualidades y situaciones ocurridas en la vida del autor, donde la sincronización, horadando como gotas que casi ni se sienten pero cuyo efecto fatal comprueba el tiempo, fue la que marcó la temática de la que parece no poder salir. Más allá de las casualidades austerianas recomiendo este libro por el excelente prólogo de Justo Navarro, quien tradujo también su texto al español.



Hasta aquí, la puerta de la "realidad", los libros del puro Auster en persona.

Un atajo hacia "La obra"

Ahora, queridos lectores, les descubro la otra puerta: la que conduce a la senda de la izquierda, donde se halla la "ficción" (también entre comillas) de sus novelas; historias que, por cierto, contienen también partes de su propia vida, y que el autor va dejando de a pedacitos en cada una de ellas.

Quienes piensen que un escritor no debe involucrarse en su obra, entonces nada tienen que hacer con éste. En un reportaje que le hicieron hace ya varios años, Auster dice: "Sí, yo nunca he sido otra cosa más que yo mismo. ¡Ay!... a veces queremos hacer las cosas de otra manera, pero no se puede".

Como ejemplo de ello, en *La música del azar* el tema de la herencia paterna (asunto crucial para "nuestro hombre") desencadena en el personaje de la novela una serie de acontecimientos dignos de Kafka.



Años más tarde escribe *Leviatán*: un escritor real (Paul Auster) escribe una novela sobre un escritor (Peter Aaron) que cuenta sobre la vida de otro escritor (Benjamín Sachs). Encontré aquí un juego de espejos y anagramas, donde los nombres y las situaciones se reflejan. En esta ficción, Peter Aaron, que las mismas iniciales que Auster tiene una esposa llamada Iris y la de Paul Auster se llama Siri. Ambos tienen un hijo de un matrimonio anterior, el de Auster se llama Daniel, y el de Aarón, David.

En su primera novela, "Ciudad de Cristal" que compone la *Trilogía de Nueva York* un teléfono suena en medio de la noche preguntando por un hombre llamado Paul Auster, detective privado. La llamada ocurrió en la realidad pero lo que no se atrevió a contestar Auster en su vida lo hizo en la novela, y entonces el personaje, llamado Quinn, finge ser el investigador. Transcurre la historia y finalmente Quinn conoce al tal Auster de la ficción (que obviamente resulta no ser detective sino escritor). Esta historia tiene un detalle que me intriga aún hoy: comienza escrita en tercera persona pero al final, en las dos últimas páginas algo hace que el relato cambie a primera persona, cosa que automáticamente nos deja a la vista el vacío de quien estaba contando todo hasta ese momento. Ahora el "relator" llama la atención y se queda con la última palabra, sólo sabemos que este hombre es amigo del Auster de la ficción. Pero si Quinn es Quinn, y Auster está dentro de la trama, ¿quién diablos es el que escribió la historia de Quinn hasta que gira "de persona"? Nada, ni un nombre deja el autor allí. Eso no me inquietaría en cualquier novelista, pero sí en éste. Tal vez algún día lo encuentre en un nuevo libro, como me sucedió con su personaje David Zimmer, que parece haber adquirido una vida independiente entre las novelas de nuestro americano en cuestión.

Si desplegamos el mapa del laberinto, observamos que la vida de Zimmer subyace más o menos en este recorrido: "Así son las cosas en la ciudad, cada vez que crees saber la respuesta a una pregunta, descubres que la pregunta no tiene sentido" escribe Anna Blumme a su novio David Zimmer en *El País de las últimas cosas*, mientras parte en busca de su hermano William, desaparecido misteriosamente. Luego, libros más tarde, Zimmer resulta ser quien da hospedaje a un compañero de facultad, llamado Fogg, en *El Palacio de La Luna*. Allí, como última reseña de Zimmer, Fogg cuenta que lo vio un día caminando por la calle junto con su esposa y dos niños; después, no supo nada más de él. Sin embargo, muchos años más tarde en *El Libro de las ilusiones* la esposa y los niños que describe Fogg en *El Palacio de la luna* mueren en un accidente de avión, dando origen a la historia que narra entonces David Zimmer, ahora como personaje central.

Esas cosas suceden a menudo con sus seres de ficción, a quienes Auster enreda, replicando sus nombres en distintas novelas, y manteniendo muchas veces entre ellos una aparente relación, mientras que otras sólo los deja, quien sabe, como falsas pistas. Éste quizá constituya el misterio más atrapante que logra PA, no sólo dentro de una novela en particular sino en toda su obra como conjunto. Entonces, quizás encuentre a mi narrador sin nombre, un día, abriendo virgen de toda expectativa de búsqueda una de sus nuevas novelas.

La Noche del Oráculo (La última puerta)

La noche del oráculo —recientemente publicada— me espera. Quien puede asegurarme que no hallaré dispersas más piezas de este agradable rompecabezas; quién puede objetarme la posibilidad de que el Minotauro me sorprenda allí. Una vez más iré en busca de una nueva historia, donde el autor como un "Minos" neoyorkino construirá seguramente otra parte del mapa que, aunque imperceptible para otros, irá cerrando esta gran historia.. Tal vez ésta edificación invisible haga que algunas personas piensen que Paul Auster comienza a "repetirse" en sus últimos libros. Yo entiendo que no, que sólo pueden pensarlo quienes no vieron las puertas, ni vieron el hilo, ni la oculta trama.

Cada quién deberá elegir ahora qué hilo (o libro) tomar para adentrarse en el denso mundo de sus argumentos, conformado por varias novelas, tres guiones cinematográficos, algunos ensayos, y *Desapariciones*, su único libro de poemas.

Aquí los dejo, amigos lectores, en la puerta de este laberinto fascinante. Ojalá también sean seducidos y acaben, como lo hice yo —como lo hago yo—, errando libremente por los gozosos senderos de Auster.



Dedico estas palabras a las cosas de la vida que no comprendo, a todas y cada una de las cosas que mueren ante mis ojos. Dedico estas palabras a la imposibilidad de encontrar una palabra igual al silencio que se halla en mi interior.

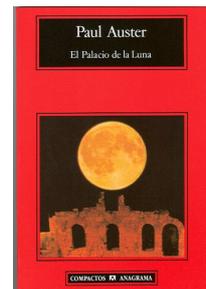
Paul Auster: "Pista de despegue"

El palacio de la Luna

Reseña por Juan Conejo Galván

La creciente popularidad de Paul Auster en nuestro país no es casual. Desde que en 2006 recibiera el Príncipe de Asturias las cosas no han hecho más que mejorar para el neoyorkino, autor de grandes obras como *La trilogía de Nueva York*, *Leviatán* o *Brooklyn Follies*. Su estilo narrativo se caracteriza por una gran sencillez a la hora de presentar los hechos, sencillez que enmascara una compleja arquitectura narrativa donde habitan las historias anidadas, las referencias a otros libros y escritores, conceptos tan universales como la búsqueda de identidad y la soledad del ser humano, y reflexiones transversales acerca del destino. Pero es el azar quien caracteriza con mayor fuerza sus obras, el verdadero hilo conductor que las dota de una fuerte personalidad que actúa como feroz gancho en el lector.

Es esto justamente lo que ocurre en *El palacio de la luna*. Tras cada página nos aguarda un giro inesperado que nos sitúa a kilómetros de distancia del que, hasta ese momento, creíamos era el argumento principal. El protagonista, Marco Stanley Fogg, nos relata los extraños sucesos que le llevaron a conocer a su padre, después de tocar fondo y verse obligado a abandonar su apartamento, vivir y dormir en mitad de un parque, ser rescatado por una chica oriental llamada Kitty Wu y comenzar a trabajar finalmente para un viejo en silla de ruedas. Se trata de una historia de encuentros y revelaciones, una fabulosa historia como la vida misma, donde nada es de esperar. *"Si la vida era una historia, como solía decir el tío Víctor, y cada hombre era el autor de su propia historia, entonces yo me la iba inventando sobre la marcha."*



Uno de los aspectos más interesantes de la novela radica en los pequeños fragmentos metaliterarios que Paul Auster nos brinda, en la línea de otros autores como el chileno Roberto Bolaño. *"Cuando me daba la vena, pasaba noches enteras en los bares, fumando y bebiendo como si quisiera matarme, citando versos de poetas menores del siglo XVI y oscuras frases medievales, y haciendo todo lo posible por impresionar a mis amigos. Los dieciocho años es una edad terrible [...]."*

Otra curiosa muestra metaliteraria la encontramos cuando, después de haber convertido cajas de libros en muebles para su apartamento, Fogg se ve obligado a malvenderlos para poder sobrevivir: *"A medida que vendía los libros, mi apartamento iba experimentando muchos cambios. Era inevitable, ya que cada vez que abría una nueva caja, simultáneamente destruía un mueble. Mi cama quedó desmantelada, mis sillas se fueron encogiendo hasta que desaparecieron, mi mesa de trabajo se atrofó hasta dejar un espacio vacío. Mi vida se había convertido en un cero creciente, algo que podía incluso ver: un vacío palpable, floreciente [...] La habitación era una máquina que medía mi situación: cuánto quedaba de mí, cuánto se había ido [...] Podía seguir el proceso de mi propio descuartizamiento. Pedazo a pedazo, me veía desaparecer."*

La idea de que nada está decidido y que los hechos pueden variar bruscamente en cuestión de segundos es una constante a lo largo de toda la obra; el final de un camino no es sino el comienzo de otro. *"Sentía que una vez que llegara al fin del continente hallaría respuesta a una importante pregunta. No tenía ni idea de cuál era esa pregunta, pero la respuesta la habían ido formando mis pasos y sólo tenía que seguir andando para saber que me había dejado atrás a mí mismo, que ya no era la persona que había sido"*.

Marco Stanley Fogg reúne la esencia del viajero infinito (Phileas Fogg), el ímpetu del explorador infatigable (Henry Morton Stanley) y el espíritu del descubridor de nuevas rutas (Marco Polo), que guiado por la pluma de Auster, nos muestra que al final de cada renglón nos aguarda un punto y seguido, y que *"[...] si no estás preparado para todo, no estás preparado para nada"*.

Auster, el detective del alma

Por Ana María Pérez Cañamero

Auster-escritor, Auster-fenómeno, Auster-persona: ¿dónde empieza y dónde acaba cada una de las facetas de esta trinidad? Parte de su encanto procede del trasvase continuo que se establece entre cada una de ellas, que se convierte en materia para las otras, lo cual se hace además con una honestidad singular.

Además de ser un escritor que genera ficciones apasionantes, Auster se ha convertido en un fenómeno literario: cada uno de sus libros es un pequeño acontecimiento, hay multitud de páginas dedicadas a él en Internet, casi todos sus lectores conocen su biografía (sus años en Francia, la época de los trabajos precarios, sus dos mujeres escritoras, etc.), y su rostro de mirada intensa e inquietante, y casi todos, también, tienen un libro de culto particular entre todos los suyos (el mío, por cierto, es *La música del azar*), con lo que parece haberse erigido casi en icono cultural, en el equivalente literario a una estrella del rock.

En mi opinión, el lado negativo de este éxito mediático es que se publican libros que quizás exigirían un mayor rigor o un propósito más definido. Así ocurre con el último, *Experimentos con la verdad*, repleto de prólogos, entrevistas, ensayos. Ciertamente que las entrevistas con Auster resultan interesantes y amenas (también, a veces, obvias y



repetitivas), pero no creo que tenga mucho sentido extraer prólogos de los libros para los que fueron concebidos, que, en algún caso, ni siquiera están publicados en nuestro país. Así que ¿por qué no esperar un poco y publicar un libro completo de entrevistas, o un libro que recoja sus ensayos, y no agruparlos todos (de calidad e interés dispares) bajo la única premisa de que fue Auster, en diferentes momentos y por diferentes motivos, quien los escribió?

Es justo decir también, que el libro incluye el famoso y revelador Cuaderno rojo, ciertas incisivas comparaciones entre la literatura francesa y la anglosajona o sus apreciaciones sobre el arte de la traducción, pero todo ello no parece suficiente para editar un libro irregular.

No obstante, la publicación de *Experimentos con la verdad*, además de la lectura de *Dossier Auster*, de Gerard de Cortanze (un semblante tan exacto como apasionado de su obra), me ha servido de excusa para hacer un repaso de los temas y los modos de Auster.

Las preguntas de Auster

Lo que hace de Auster un autor tan cercano, es su forma de concebir sus libros como respuestas aproximativas a las preguntas que como individuo comparte con sus congéneres. La humanidad y universalidad de estas preguntas pueden también conferirle un aire ingenuo del que él no reniega, puesto que esas grandes preguntas son las que nacen en la infancia y no nos abandonan jamás. Paul Benjamin, el protagonista de *Leviatán*, dice: "Nadie puede decir de dónde proviene un libro y menos que nadie la persona que lo escribe. Los libros nacen de la ignorancia."



¿Qué hubiera pasado si...?

Es la pregunta que delata los quebradizos límites de la identidad y las certidumbres de la vida. Casi todos los libros de Auster parten de este misterio: cómo una persona que podría tener una vida "normal", decide arriesgarse para aprender, en una situación desesperada, lo que la vida tenía que enseñarle. Un golpe de suerte, un abismo que se abre, una certeza que se tambalea... y todo lo que dábamos por seguro se muestra inestable, pasajero, mudable. Hace falta muy poco para ponernos al límite... y lo más intrigante es con qué infantil determinación negamos este hecho.

Marco Stanley Fogg, el protagonista de *El Palacio de La Luna*, dice: "Puede que eso fuera lo único que me había propuesto demostrar desde el principio: que una vez que echas tu vida por los aires, descubres cosas que nunca habías sabido, cosas que no puedes aprender en ninguna otra circunstancia".

Auster cuenta que el punto de partida de *Ciudad de cristal* fue una llamada en la que le preguntaban por una agencia de detectives. Él contestó que se habían equivocado y colgó. Pero después surgió la pregunta: ¿qué hubiera pasado si hubiera dicho que sí? De contestar la pregunta se encarga Quinn, el personaje principal de la historia.

¿Quién es mi padre? ¿Cuáles son mis orígenes?

Su primer libro, *La invención de la soledad*, parte de la muerte de su padre y de la pregunta que él se hace: ¿quién era este hombre que fue mi padre? Hay una falta de padre "literal": el padre en los libros de Auster está ausente, muerto, desaparecido, es un espacio en blanco; pero la ausencia de padre tiene también una lectura simbólica, el padre como Dios, que deja a sus hijos "abandonados a sus interrogantes", tal como se encuentran sus personajes.

La búsqueda del padre como origen sucede en un tiempo que no siempre es el de los hechos: es un tiempo que realidad y ficción crean a medias, y es donde se produce el reencuentro: "La escritura, el libro, se convierten en el medio, en la botella lanzada al padre, para restablecer la comunicación rota, para colmar el libro", dice Auster. Y el reencuentro con el padre es la asunción de la responsabilidad ante la propia vida: "Del examen de mi padre pasé al examen de mi propia conciencia del mundo." Conocer su historia nos permitirá seguir escribiendo la nuestra.

¿Quién soy yo? ¿Quién es el otro?

Su obra gira alrededor de un punto oscuro: el misterio del ser. "Conocerse a sí mismo, ése es el punto de mira, ése es el blanco de toda la obra de Paul Auster", dice de nuevo Cortanze. "Fantasmas investigaba sobre el otro que es uno, La habitación cerrada revelaba un cambio irresistible de identidad, Mr. Vértigo es un viaje iniciático a las tinieblas de un personaje que puede ser cualquiera de nosotros."

¿Estamos tan seguros de ser quienes somos si resulta tan fácil cambiar de identidad, disfrazarnos, apropiarnos de otro nombre y tan difícil, en cambio, comprendernos, definirnos, aprehendernos? Y, sin embargo, a pesar de las dudas, de los pasos en falso, Auster nos dice que éste es el camino: conócete a ti mismo; sólo así podrás acercarte a tu verdad y a la de los demás, ese núcleo oscuro y vacío que no puede alcanzarse sin abandonar todo. La libertad de sus personajes consiste en aceptar o no esta tarea. "Sus personajes al perderse, se encuentran" dice Cortanze, señalando la gran paradoja.

La cuestión a la que se enfrenta Auster (y por lo que finalmente, más le admiro) es tan contradictoria como bella y misteriosa: "La cuestión de quién es quién y si somos o no quienes creemos ser. La experiencia de mis personajes es un proceso de despojamiento, hasta llegar a una desnudez en donde tenemos que enfrentarnos con lo que somos. O con lo que no somos, que en definitiva viene a ser la misma cosa."

El plano en que el reconocimiento, el encuentro con el otro se produce es el plano, fuera de toda lógica, del amor ("A veces conseguimos asomarnos al misterio del otro, penetrar en él, pero es muy poco frecuente. Es el amor, principalmente, el que permite esos encuentros") y la amistad, que en sus libros comienza por una simpatía espontánea y deriva en un compromiso ético.

¿Qué es la realidad?



Los libros de Auster a menudo se desarrollan en la frontera resbaladiza que separa la verdad y la mentira, la realidad y la pesadilla, la suposición y la lógica. El autor pone en entredicho la objetividad del mundo y así resalta la importancia de nuestro compromiso con nosotros mismos.

Ha llegado a ser un tópico al referirse a Auster hablar del "azar". Pero él prefiere hablar de contingencias: *"El azar no sustituye al destino: es su instrumento. En cambio, su universo novelesco es más bien presa de la necesidad, de lo que Sartre llamaba las contingencias"*, afirma Cortanze.

La pregunta que sus libros nos lanzan es: ¿está tan claro qué es realidad y qué ficción? ¿La vida no demuestra constantemente poseer una imaginación portentosa? ¿Cómo es posible que aspiremos a controlarla?

"Somos permanentemente víctimas de contingencias cotidianas. Nuestras vidas están hechas de accidentes. También me interesan mucho los accidentes que no llegan a producirse. La casualidad existe...".

Y así, imprevisible, sorprendente, con sus giros trágicos a veces, cómicos otras, es como pretende retratarla.

¿Cuál es el sentido de la vida?

Se pregunta Auster: *"¿Para qué escribir una obra si su autor no tiene ninguna pretensión metafísica, una curiosidad profunda y muy vasta que oponer a la vida y a todos esos grandes interrogantes?"*

Las historias que cuenta son historias morales, de búsqueda y redención. Metafísica sin dios, cuya base es la solidaridad y el compromiso con uno mismo y con los otros.

Aunque no se considera un autor religioso, sus libros están plagados de cuestiones existenciales. Sus aspiraciones lo emparentan, si no formalmente, sí espiritualmente con otras literaturas y otras filosofías que se ocupan del crecimiento espiritual del ser humano y de su vínculo con el mundo que le rodea: *"Decir lo más sencillo que hay. Jamás dejar atrás lo que encuentro ante mí.. O bien fijarme en lo que tengo muy cerca. Como si en el mundo limitado que tengo antes mis ojos pudiera encontrar una imagen de la vida más allá de mí. Como si quisiera convencerme de que cada cosa de mi vida está ligada al conjunto de las cosas que a su vez me atan al vasto mundo, al mundo sin límites que se despierta en la imaginación, tan amenazador y desconocido como el mismísimo deseo."*



¿Qué es la literatura?

Para Auster, la literatura y la vida establecen un diálogo, en el que el libro es la respuesta a las preguntas que el escritor se hace. *"No se trata siquiera del libro terminado, sino más bien del itinerario de la escritura..."*

Para él la literatura es un método para enseñar a vivir. El proceso de la escritura es un camino en el que literatura y vida se confunden, y de este modo pierde sentido hacer cualquier diferencia entre una y otra: *"Pretendía romper, en la medida de lo posible, la frontera entre vivir y escribir. Escribir una novela es una aventura para mí; las cosas que no se esperan suceden dentro del proceso escritural."*

Sus escritos tienen un parentesco con el ánimo que impulsa la tradición oral, la más antigua de las formas de narrar: contestar, acompañar, compartir las incertidumbres de la vida. De ahí también su estilo, que es el de quien no tiene tiempo de adornar ni intelectualizar sus inquietudes, sus compromisos.

Sus relatos están a veces tamizados por la confesión poética (*El cuaderno rojo*, *La invención de la soledad*), el folletín (*El Palacio de la Luna*), la novela de iniciación (*Mr. Vértigo*), el thriller (*La Trilogía de Nueva York*): *"Es un error despreciar los géneros populares"*, afirma Auster, *"Yo he pretendido valerme de ciertas convenciones del género para llegar a otro sitio, a un sitio muy distinto"*. A menudo sus planteamientos se inician con una intriga que no se resuelve ni de un lado ni de otro porque resolverla ocultaría la complejidad del mundo y la profunda subjetividad de nuestras interpretaciones.

Auster es uno de esos escritores "generosos", que regalan su historia al lector, para que el lector la complete, la adorne, la habite: *"Auster nos abandona en medio de la corriente del libro y nos obliga a nadar"*, afirma Cortanze.

Quienes adoptan la escritura como una vía mística, aspiran finalmente al silencio, al momento en que las palabras callen y dejen paso a lo inabarcable, que hay antes y después del texto. Auster se acerca a esta pretensión, cuando dice: *"Consagrado a un empeño: lograr un estilo transparente. Escribir un libro olvidando que su materia es el lenguaje..."*.

Por último, Auster tiene otro atractivo innegable para aquellos que escriben: se convierte en un colega, alguien que hace públicas sus dudas, sus métodos, sus certezas, y es capaz de hablar con desafiante desnudez del hábito, manía, vicio, necesidad, llámasele como se quiera, de escribir: *"¿Qué forma de arte más íntima existe que una obra escrita? Es el único lugar en el mundo donde dos perfectos extraños pueden convertirse en un ser único."*

Fontes:

<http://www.elaleph.com/fin/2004/11/22-paul-auster---vida-y-obra-lite.html>

http://www.littleshitmachines.com/res_el_palacio_de_la_luna.htm

http://www.babab.com/no08/paul_auster.htm

Para saber más:

http://wopedia.mobi/es/Paul_Auster (Wiki sobre Paul Auster)

<http://www.elpais.com/todo-sobre/persona/Paul/Auster/2990/> (Referencias sobre Paul Auster en "El País")

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 - Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>